

## ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DE LA CIVILIZACIÓN HISPANO-ARABE

Por El Prof. Carlos A. Rosso A.

Entrega Javier Tafur una nueva publicación para completar, o mejor, adicionar, otro capítulo a su lista de creaciones. Esta vez la temática sigue siendo la poesía, ya no la que ha ensayado y nos ha hecho gustar, sino la que como estudioso y aficionado le inquieta y desea comunicar como infidencia de un gusto y sensibilidad. pero ¿por qué recurrir a una lírica, tal vez, ya olvidada o de poco atractivo en un época en la que la rapidez, no en el sentido que Calvino nos estaría alertando, sino más bien en este transcurrir que hace que lo de hoy ya no sea recordado el día de mañana, nos sobrecoge y limita hacia otros menesteres? Esta inquietud nos permite plantear la seriedad del tema que enfrenta la tarea de su autor. Porque aquí la literatura, que es lenguaje, se propone en un contexto histórico de gran comienzo, de iniciación para lo que luego se deberá advertir como el marco de la vida occidental que sigue su curso. La lírica árabe muy en consonancia con la visión del mundo impuesta por el Islam, en su contexto con un medio al que creyó pertenecer, hizo pensar en una España musulmana, en gran contradicción con el resto de Europa. Tal preocupación en un mundo cristiano romanizado y germanizado debía crear múltiples complejidades. Fundir una manera de ser, un estilo de vida para compartirlo no debía resultar tan fácil. No obstante, se contaba con un espacio en el que para diferencia de cualquier región se concurría en esta triple relación de creencias y creyentes. La España medieval estuvo sustentada en este conjunto en el que cristianos, islámicos y judíos, como castas de creyentes, construían la vida según el mandato divino del "hagase" como acción original, de la que se deriva todo y a la vez se indica un poder de una fe. Esta facultad que identifica la acción en el mundo Al-Andalus permitiría entonces el milagro. La convivencia de este enlace es la que se rescata y quiere traducir en primer término la razón de ser del texto del Javier Tafur. Hay que señalar en la discusión de lo que se historia en este libro, la coincidencia formulada en los temas que se tratan. No estaríamos de acuerdo, y esto es apenas obvio, en la consistencia de algunas ideas que se formulan en el discurrir del ensayo. El atractivo que tiene el

trabajo **intelectual radica precisamente en estos detalles**. Para la historia de Occidente el contacto de la civilización árabe ha sido una realidad innegable. Pero por razones étnicas se ha tendido un especie de nebulosa para confundir y marcar distancias. Con estos prejuicios se ha impedido conocer más a fondo la vida de la Edad Media europea, la que al juzgar por Huizinga marca el inicio de la vida social en lo que hoy es cultura occidental.

Recuerdo que hace unos diez años, el Departamento de Letras de la Universidad del Valle en su afán de trascender sus linderos y entrar en contacto con la comunidad de la ciudad, programó un seminario sobre la Edad Media. Al discutir el tema del "amor cortés", era obligante hacer referencia a la lírica hispano árabe. Tuve a mi cargo la presentación del libro **El Collar de la Paloma** de Ibn Hazm de Córdoba y fue para mi una sorpresa haber encontrado, como dice Ortega y Gasset, "...que la Edad Media europea no puede ser bien vista si la miramos centrandó la historia de aquellos siglos en la perspectiva exclusiva de las sociedades cristianas", ya que ésta es "inseparable de la civilización islámica, (y) consiste precisamente en la conveniencia positiva y negativa a la vez, de cristianismo e islamismo sobre un área **impregnada por la cultura grecorromana**".

Esto es lo que la moderna historia encuentra como estructura básica de la vida en la Edad Media y se constituye en el punto de referencia para comentar el libro de Javier Tafur. Porque es el modo sutil con que limamos las diferencias que crean los prestigios abonados del poder. Las dos visiones de la existencia medieval se constituyen en forma hereditaria de un pasado que se propone como un modelo que sorprende. Es una construcción de dos pisos sin mucha comunicación entre ambos. Germano-cristianos y arábigo-islámico como entidades históricas identificadas en la homogeneidad en lo que respecta a la forma de convenir con la condición básica de la vida. En esta aproximación se buscó lo que era debido en oposición a lo establecido por la costumbre. Fue un intento por alinearse en términos administrativos, en la concepción del derecho, de la ciencia y hasta de la poesía.

Con esta idea se desarrolló en España en su condición geografía repartida la cultura hispano árabe, que para ponerla en los

términos que Javier Tafur concentra, se proyectó en la visión de un mundo arábigo-Andalus.

Como los libros son un resultado de un accionar humano, en ellos se transparenta la curiosidad, la pasión, el entusiasmo y el gusto por los temas que ofrecen. Por esto acercarnos a **la literatura en Al-Andalus**, la primera curiosidad que encontramos fue la razón para tocar un asunto poco conocido en nuestro medio, bastante bien estudiado en España, aunque poco racionalizado y críticamente concebido por los romanistas europeos. Tratar entonces una cuestión como la que en estas páginas se ofrece es apenas un motivo de escogencia académica que revela esa pasión por lo poético de su autor. Aquí no se pretende por supuesto, hacer algún descubrimiento nuevo, o revelar hechos que lingüísticamente despertarían mayores inquietudes. Tafur recoge opiniones y juicios de los estudiosos y adjunta ejemplos con los que ha reunido en su selección, argumentos para ilustrar sugestivamente una magnitud histórica, que convino en un momento para luego ir desapareciendo con el correr del tiempo. Este desenfoque de la historia, disuelto en las convenciones y pretensiones de una superioridad instituida por las creencias y la fortuna sentó triunfalmente su destino. El estro creador de los germano-cristianos les haría proseguir en su tarea de conquista en otras latitudes, mientras que los árabes declinando en su empresa de continuadores les haría renunciar a pretensiones más gloriosas y triunfales.

Este ensayo de Javier Tafur repasa en un orden muy breve la enumeración de una influencia que hay que destacar. Ya no se duda de la presencia real de la lírica española, como tampoco de la importancia que la literatura tendría en los niveles de vida hispano-árabe, como debió traducirse una cotidianidad compartida entre unos y otros. Lo que hay que mirar es el grado de convencimiento con el que se enfrenta una actitud escolástica derivada de esa particular forma de compaginar con Aristóteles. Si bien Santo Tomás, conoció al Estagirita a través de Averroes y Avicenas, los islámicos buscaron una orientación clásica que les sorprendiese en sus afanes creadores e imitativos. Con estas ideas en mente los juicios que de un nuevo enfoque se pueden derivar, establecen el criterio definido de síntesis con la que el

florecimiento espiritual de la Edad Media fue reconocida en su rigor intelectual.

Es ésto lo que puede reflejarse en la variedad de los “cantos” que aquí se recopilan. El común denominador que se experimenta en ellos revela en su interior la expresión de lo íntimo. El mundo corpóreo, sensorialmente sentido se transforma y se resume como la impresión recibida, la imagen que tiende a dar cuerpo a las cosas pero siempre bajo una representación que absorbe en un movimiento centrípeto lo común del espíritu. Podríamos hablar de la importancia que para esta condición se deriva de la lengua del Corán. Tafur lo señala apenas citando su fundamentalidad. Hay por ello una razón que ilumina y trasciende la conciencia y el genio del árabe-andalus.

El alcance del ensayo de Javier Tafur se expresa no en las aspiraciones de un trabajo riguroso y erudito. Es más bien la propuesta hecha con un gran entusiasmo por llegar a comunicarnos, a informarlos de una faceta del conocimiento, la exposición coherente de unos pocos aspectos o segmentos muy significativos de lo que históricamente se concibe como civilización hispano-árabe. El carácter de su alcance está centrado en la literatura. Es la parte de mayor interés y aunque inicia su discusión a partir de un breve examen sobre la lengua y su influencia en el español, éste que sería un bonito tema para desarrollar queda apenas propuesto para, tal vez, una ampliación posterior. En la cual habrá que buscar otras fuentes y perfilar otros juicios ya que la cultura arábica es ante todo lingüística.

En la selección de poemas escogidos eché de menos la presencia del poeta vagabundo Ben Quzman, un maestro del zejel y del que Emilio García Gómez ha hecho varias ediciones; pero esta exigencia no es culpa del autor, que sabe que la “actividad poética del árabe supone toda una ciencia” y que la perfección se alcanza sólo cuando las formas se llenan de esa vida que lleva al espíritu bajo el signo de la belleza.

Con la publicación de la literatura de Al-Andalus, Javier Tafur demuestra esa incansable actitud frente a la escritura. Es ya casi una costumbre que nos descubre gustos insospechados, en donde encontramos de golpe sus propios poemas o bien aproximaciones

a los poetas vernáculos, como la disquisición de un tema de más alto coturno como lo es el de la lírica hispano-árabe. Este ejemplo es ya un buen síntoma para citar a su favor en la carrera por ganarle al tiempo sus mejores horas. Pero es también un ejercicio en el que se nos revela la inquietud crítica que conduce al abogado en su afán litigante y en la práctica dedica quietud, el silencio, quizás el ruido, al goce de un ocio creativo que si bien no conduce a la carrera utilitarista, produce más contento por el gusto que de ahí se deriva.

El tema de por sí es poco estudiado en nuestro medio. Sólo quienes han podido acercarse a estos asuntos por formación o por un atractivo de escolaridad encuentran la importancia y el valor cultural que esto merece. La huella indeleble que esta civilización ha impreso en el mundo hispánico nos lleva a situar de esta manera privilegiada el contenido universal de la literatura Al-Andalus.

Reitero que este libro, producto de la curiosidad, invita a sus lectores a una reflexión sobre la lírica medieval en lo que representa una visión tan real, de una parte, y tan fantástica, de otra, pues el campo que explora está sujeto a una nueva inquisición.

Valga en la práctica el gesto de un autor por penetrar en un terreno en el que hay muchas calas por hacer, e ilustrar sin demasiada pretensión una estudio para bien del entusiasmo literario.

Javier que como lector y escritor está interesado en subrayar con fundamento la convicción de las funciones, verá sin vanidad la inutilidad de los elogios que ha veces se suelen confundir con la crítica llamada literaria. Esperamos que los lectores: "autoricen" las bondades y la validez de lo destacado en estas páginas como renovación del ejercicio siempre grato de volver atrás, en los recuerdos, el juicio de un pasado para nosotros no reconocido, pero siempre atribuido a un momento que nos interesa.